

Más de cuatro décadas dedicadas a la elaboración del diccionario-glosario inglés-español sobre Tecnología Nuclear



Agustín Tanarro Sanz

Agustín Tanarro Sanz y Agustín Tanarro Onrubia, dos personas, padre e hijo, que han hecho realidad un proyecto plasmado en la publicación de un Diccionario-Glosario Inglés-Español sobre Tecnología Nuclear. Mucho tiempo robado a su vida familiar con el único objetivo de aportar al sector nuclear una herramienta de ayuda para entender mejor esta tecnología.

"HUBIERA FACILITADO MUCHO NUESTRO TRABAJO EL DISPONER, DESDE EL PRINCIPIO, DE UN DICCIONARIO SIMILAR ELABORADO POR OTRAS PERSONAS"



Agustín Tanarro Onrubia

¿Cómo surge la idea de elaborar un diccionario técnico?

A.T. Hijo. En el transcurso de nuestras actividades de traducción sobre temas de tecnología nuclear, a lo largo de muchos años, nos habíamos venido encontrando con términos y expresiones que, a pesar de los diccionarios técnicos disponibles, nos obligaban a realizar un auténtico trabajo de investigación, recurriendo a documentos de todo tipo y recabando la ayuda de personas conocidas, especialistas de los distintos ámbitos que abarca este campo.

Empezamos a reunir la información adquirida en listados de términos 'difíciles o complejos'. Cuando estos alcanzaron un volumen considerable, pensamos que, igual que una recopilación semejante nos hubiera sido muy útil para nuestras traducciones y actividad profesional, merecía la pena el esfuerzo de poner el material a disposición de otras personas.

A partir de entonces, comenzamos a complementar los términos complejos recogidos con aquellos otros más familiares para nosotros, pero básicos dentro del campo. También procuramos homogeneizar los contenidos, completando aquellos temas que, dentro de la tecnología nuclear, no pertenecían a nuestras especialidades específicas.

¿Es posible resumir la motivación personal que ha empujado a abordar este proyecto?

A. T. Hijo. En el prólogo del libro decimos que hubiera facilitado mucho nuestro trabajo el disponer, desde el principio, de un diccionario similar elaborado por otras personas. Es lo que nos ha impulsado a publicarlo.

¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde la primera palabra que aparece en un folio en blanco hasta el momento de la publicación?

A.T. Padre. Yo comencé con este tipo de actividades de traducción en la segunda mitad de la década de los 50. En las Conferencias de Ginebra fue cuando se abrió al mundo gran parte de los conocimientos que tenían los americanos, gracias a la iniciativa del Presidente Eisenhower. Se desarrollaron conferencias mundiales bajo el nombre de "Átomos para la Paz" en las que se presentaban documentos procedentes de todas partes del mundo que las Naciones Unidas distribuía entre los países más involucrados para que hicieran la traducción a sus respectivos idiomas. Se trataba de una tecnología emergente que utilizaba una gran cantidad de términos no recogidos en los diccionarios existentes y que había que explicar para que fueran correctamente comprendidos. Cada una de las personas implicadas en estos trabajos de traducción fuimos confeccionando nuestros listados particulares de términos con pretendidos significados, no siempre coincidentes y motivo de frecuentes discusiones.

**"EL DESPRECIO
A LA COMPONENTE DOCUMENTAL
Y LITERARIA DE SU TRABAJO
POR ALGUNOS MIEMBROS
DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA
ES UN ERROR"**

La mayoría de los términos técnicos tienen origen anglosajón. ¿Por qué se impuso la terminología inglesa de forma generalizada?

A.T. Padre. Estados Unidos es el país en el que se han generado principalmente las tecnologías en uso. El 80% de las centrales nucleares en operación en el mundo son de diseño americano. Esta tecnología se ha ido imponiendo en todo el mundo, y con ella su lexicología que, además, se ha ido actualizando a medida que la tecnología avanzaba. En mi opinión, es una situación comparable al sector informático que, actualmente, se desarrolla tan rápidamente que aparecen términos aceptados socialmente pero que, en su caso, tardan en ser considerados por la Real Academia de la Lengua.

Puede resultar curioso que personas procedentes de ámbitos académicos y profesionales de Ciencias, hayan decidido embarcarse en un proyecto metódico, propio de Letras.

A.T. Padre. Cualquier publicación científica o técnica sería requiere meticulosidad. En ocasiones, el investigador se resiste a publicar o divulgar sus experiencias en un lenguaje cuidado, un lenguaje apto para los no expertos. Entre los científicos, la comunicación es fácil, pero cuando se trata de comunicar a la sociedad experimentamos a menudo una sensación incómoda. Seguramente la incomodidad surge por la necesidad de renunciar en parte al rigor, a la demostración matemática, a la definición precisa de los términos que usamos. Sin embargo, no podemos eludir la obligación de transmitir nuestros conocimientos y tecnologías, de divulgarlos de la mejor manera posible. El desprecio a la componente documental y literaria de su trabajo por algunos miembros de la comunidad científica es un error.

¿Ha evolucionado el lenguaje tanto como el propio sector nuclear?

A.T. Padre. Sí. El lenguaje ha ido evolucionando a medida que se han introducido nuevas técnicas. Por ejem-

plo, incorporando la Informática en las salas de control de los reactores. El lenguaje informático ha tenido que acoplarse al lenguaje nuclear. No es lo mismo el lenguaje informático en el campo de las telecomunicaciones que en el campo de generación de energía eléctrica de origen nuclear. Y luego apareció la fusión, la fusión termonuclear, con todos sus términos específicos. ¿Cómo se puede dar a entender, en pocas palabras, el significado de "botella magnética"? No basta con hacer la traducción literal, tenemos que explicar qué quiere decir, hay que glorarlo para que el profano pueda entenderlo.



¿Tendemos los españoles a buscar una equivalencia de los términos ingleses al castellano?

A.T. Hijo. Entre los profesionales del sector nuclear encontramos desde el purista del castellano hasta el que utiliza casi exclusivamente la terminología inglesa. Aunque el español es un idioma en muchos campos más rico que el inglés, hay que admitir que la primera función del lenguaje es entendernos y, al haberse desarrollado esta tecnología fundamentalmente en Estados Unidos, es común en nuestro campo de actividad aceptar los anglicismos asociados de una forma tan generalizada que el equivalente en castellano a menudo pasa a un segundo plano o nos suena extraño. En mi opinión, deberíamos buscar el difícil compromiso de lograr un lenguaje lo más práctico posible, sin renunciar a las excelencias del castellano. Creo que tendríamos que pedir muchas veces perdón a la Real Academia de la Lengua, pero no podemos poner dificultades a la comunicación entre los profesionales por mantener un purismo exagerado.

¿Han apoyado su trabajo en otros diccionarios ya existentes o en el trabajo desarrollado por otros colegas?

A. T. Hijo. Desde luego. Entre otras fuentes, hemos recurrido a menudo al

**"TENDRÍAMOS QUE PEDIR
MUCHAS VECES PERDÓN
A LA REAL ACADEMIA
DE LA LENGUA"**

primer Diccionario Nuclear que publicó la Junta de Energía Nuclear, así como las revisiones terminológicas que periódicamente publica la revista de la Sociedad Nuclear Española. La Comisión de Terminología de la SNE está haciendo un trabajo excelente.

Sr. Tanarro, usted ha vivido la evolución del sector nuclear desde sus inicios. ¿Cómo ve el futuro de la energía nuclear?

A.T. Padre. En mi opinión, la energía nuclear jugará un papel muy importante a largo plazo. El carbón escaseará y las energías alternativas no serán suficientes para sustituir al carbón y al petróleo. La energía nuclear será indispensable para que la humanidad continúe consumiendo cantidades crecientes de energía, necesarias para asegurar un desarrollo social extensible a toda la población.

¿En qué ha fallado el sector nuclear, siendo una tecnología que funciona perfectamente con centrales seguras y económicas, para no ser aceptados socialmente?

A. T. Padre. Yo considero que es un problema de comunicación que no está bien resuelto. Hoy en día, todo el mundo utiliza el avión y nadie se pregunta sobre la seguridad intrínseca de los aviones, el rigor de su mantenimiento, el adiestramiento de los pilotos, la adecuada constitución o diseño del aparato. Se da por supuesto. A nosotros nos exigen mucho más. Por otra parte, la nuestra es una tecnología difícil de comunicar a un gran público, a menudo sensibilizado y predispuesto, para el que los beneficios y riesgos reales de la energía nuclear son poco conocidos.

A.T. Hijo. Además, junto a este desconocimiento existe una desconfianza social arraigada, quizá originada por los orígenes históricos de carácter militar que se asocian a la industria nuclear. Desconfianza que no es tan palpable en otros sectores. Por ejemplo, en una operación de apendicitis ponemos nuestra vida en manos del cirujano, sin dudar de su experiencia, conocimientos y habilidades. Sin embargo,

**"LAS INVERSIONES
E INVESTIGACIÓN REALIZADAS
EN MATERIA DE SEGURIDAD
POR LA INDUSTRIA NUCLEAR
NO SON COMPARABLES
CON LAS DE NINGUNA OTRA
ACTIVIDAD INDUSTRIAL"**

la sociedad desconfía de los expertos nucleares, no sólo en cuanto a su formación y conocimientos técnicos sino incluso, en ocasiones, respecto a la propia sinceridad e intereses de estos profesionales.

¿Estamos a tiempo de mejorar la opinión pública del sector nuclear?

A.T. Hijo. La opinión hacia el tema nuclear, desgraciadamente, es normalmente muy visceral. Por ello, no es fácil cambiar esta opinión en base a argumentos racionales. Quien mejor nos podrá dar la razón es el tiempo, es decir, que el público se familiarice con la energía nuclear como una fuente segura y necesaria para producir electricidad. Para ello, es fundamental evitar nuevos sobresaltos sobre la opinión pública en forma de accidentes graves.

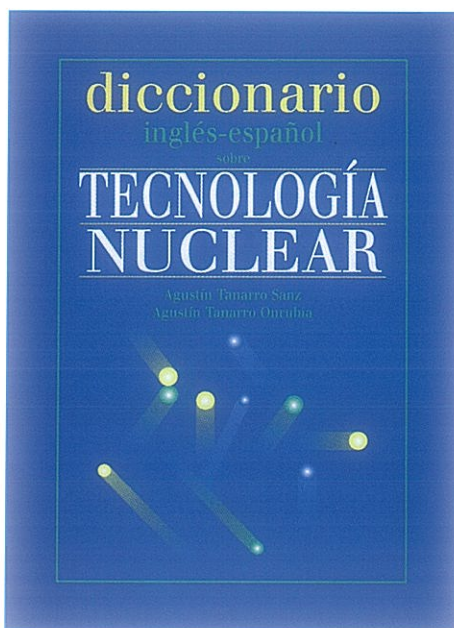
Sin embargo, no debemos dejar de demostrar que no tenemos nada que ocultar, y rebatir con claridad los argumentos contrarios a la energía nuclear cuando carezcan de fundamento. Recuerdo, por ejemplo, los titulares recientes de muchos periódicos sobre el accidente de Tokai Mura, "El mayor accidente nuclear desde Chernobil". Lo que no se aclaraba era que con más de cuatrocientas centrales nucleares funcionando en el mundo ininterrumpidamente, con otros tantos centros de investigación, centros de fabricación y reprocesado de combustible, el mayor accidente registrado en 14 años ha supuesto graves consecuencias para tres trabajadores. ¿Qué otra industria con semejante implantación a nivel mundial es capaz de presentar cifras similares? Pensemos en las víctimas producidas cada año en la minería, en la construcción, en el transporte o en tantos otros ámbitos sin que se produzca una repercusión parecida en los medios de comunicación.

Una idea que habría que transmitir es que el peligro asociado a las cosas, las industrias, la actividad humana, no depende tan sólo de sus posibles riesgos intrínsecos, sino también de la conciencia que se tenga de los mismos y de las medidas que se tomen en consecuencia. En este sentido, las inversiones e investigación realizadas en materia de seguridad por la industria nuclear no son comparables con las de ninguna otra actividad industrial.

Finalmente, convendría también plantear la cuestión de los riesgos y problemas de todo tipo que implican las alternativas a la energía nuclear realmente factibles o viables.

¿Cuál podría ser el titular utópico de una noticia publicada en la portada de un periódico?

A.T. Padre. "Los políticos de nuestro país son conocedores de las ventajas y los riesgos de la energía nuclear". Me encantaría, además, que obraran en consecuencia.



Esta pregunta va dirigida especialmente a Agustín, padre. ¿Sin el apoyo de su hijo se habría terminado el Diccionario?

A.T. Padre. No se habría hecho nunca. Mi mérito es haber puesto punto y final porque dije: "Se acabó. Aquí hemos terminado". Mi hijo seguiría buscando más términos y mejores definiciones, y metiéndose en Internet en busca de más información. Teníamos que acabarlo y ponerlo a disposición de los que nos rodean en el campo nuclear.

¿Cuánto tiempo tendremos que esperar para la primera revisión?

A. T. Hijo. Depende de muchas cosas. De momento, seguimos recopilando documentación. Por ejemplo, Internet es una fuente muy interesante de información. Además, desde que se publicó el libro, estamos recibiendo comentarios, sugerencias de mejora

**"ES MUCHO MÁS DIFÍCIL
SER UN BUEN FÍSICO
QUE UN BUEN ABUELO"**

que agradecemos y que nos obligan a considerar una futura revisión.

¿Cómo ha llevado su familia la cantidad de tiempo que ambos han dedicado a la elaboración del Diccionario?

A. T. Padre. Lo han soportado con cierta resignación. Por otra parte, nuestra familia es muy compacta, muy unida. Tengo la gran suerte de tener a mis cuatro hijos muy cerca de mí en Madrid y nos reunimos continuamente. Tengo diez nietos que los fines de semana me llenan la casa. Entre mis hijos y los yernos, muchos de ellos en ambientes laborales técnicos o científicos, creamos habitualmente y de forma espontánea un ambiente científico que suscita comentarios, discusiones y conversaciones que nos han ido enriqueciendo a todos con el paso de los años.

Ahora que el Diccionario está publicado, ¿hay nuevos proyectos?

A.T. Padre. Para mí ha dejado de regir el principio que dice: "Lo urgente no te deja hacer lo interesante". Sin proyectos concretos y a plazo fijo, puedo dedicarme a comprender temas de física por los que, en su momento, pasé como sobre ascuas. Sin tener que explicarlos, escribir sobre ellos o examinarlos. Es mi hijo el que se ilusiona en nuevos proyectos y en algunos trata de involucrarme.

¿Es más difícil ser un buen abuelo o un buen Físico?

A.T. Padre. Es mucho más difícil ser un buen Físico que un buen abuelo. Si los nietos son buenos, majos y sanos, lo que resulta muy difícil es ser un mal abuelo. En cambio, uno mira atrás y piensa que su conocimiento es muy limitado y la Física es inmensa, imposible de abarcarla y comprenderla en su grandiosidad.

Piluca Núñez

El Foro de la Industria Nuclear Española ha publicado la primera edición del Diccionario-Glosario Inglés-Español sobre Tecnología Nuclear. Las personas interesadas pueden solicitar un ejemplar gratuito, escribiendo a: correo@foronuclear.org